

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 12 MAYO 2021

---

12 MAYO 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

La semana pasada, se notificaron más de 1,2 millones de nuevos casos de COVID-19 y casi 34.000 muertes conexas en la Región de las Américas.

Casi 40% de todas las muertes debidas a la COVID-19 notificadas en el mundo la semana pasada se produjeron en la Región de las Américas.

Esto es una clara señal de que la transmisión no está en absoluto controlada en la Región, aunque países como Estados Unidos y Brasil estén notificando reducciones en el número de casos.

En América del Norte, Canadá presenta tasas de infección más altas que Estados Unidos, particularmente en la zona este y en el territorio del norte, hogar de una población mayoritariamente indígena.

Cuba sigue notificando las cifras más altas de nuevas infecciones en el Caribe, aunque en países más pequeños como Trinidad y Tabago se están observando aumentos significativos en el número de casos. En San Vicente y las Granadinas, los casos de COVID-19 en refugios de evacuación siguen siendo un desafío debido a las frecuentes erupciones volcánicas.

En gran parte de la Región, el aumento de casos se acelera a lo largo de las fronteras nacionales.

En Centroamérica, se están notificando aumentos significativos del número de casos en las zonas fronterizas de Costa Rica y Honduras con Nicaragua, así como en las zonas fronterizas entre Guatemala y El Salvador.

En América del Sur, los casos están aumentando en la frontera de Guyana y Bolivia con Brasil. Y en Colombia, donde los casos de COVID-19 llevan varias semanas aumentando de forma sostenida, se esperan aumentos aún más pronunciados tras una semana de protestas.

Nuestros sistemas de salud se enfrentan al reto de atender a un gran flujo de pacientes con COVID-19 al mismo tiempo que amplían los esfuerzos de vacunación.

Más de 140 millones de personas ya están totalmente vacunadas contra la COVID-19 en la Región de las Américas. La reciente aprobación de la vacuna de Sinopharm por parte de la OMS inspira confianza en

los países de la Región donde ya se está administrando la vacuna y ofrece esperanzas renovadas respecto a la posibilidad de ampliar el acceso a las vacunas.

Sin embargo, hasta que tengamos suficientes vacunas para proteger a toda la población, nuestros sistemas de salud y los pacientes que dependen de ellos siguen en peligro.

Cerca de 80% de las unidades de cuidados intensivos de la Región están ocupadas por pacientes con COVID-19, y en algunos lugares esas cifras son aún peores.

En Chile y Perú, 95% de las camas de UCI están ocupadas, la mayoría de ellas por pacientes con COVID-19. En Buenos Aires, donde 96% de las camas de UCI están ocupadas, se acaban de endurecer las restricciones para evitar el colapso de los hospitales. En algunos lugares de Brasil, hay listas de espera para las camas de UCI.

El aumento del número de hospitalizaciones tiene consecuencias para los trabajadores de salud, quienes están trabajando horas extra y asumiendo cada vez más responsabilidades para atender a más pacientes que en cualquier otro momento de la pandemia.

La OPS ha ayudado a desplegar 26 equipos médicos de emergencia en 23 países de la Región de las Américas para proporcionar atención especializada donde más se la necesita. Además, se establecieron cerca de 400 equipos médicos de emergencia y sitios alternativos de atención médica para ayudar a los países de la Región a ampliar su capacidad con más de 14.000 camas de hospital y 1.500 camas de cuidados intensivos adicionales.

Pero dada la tasa de propagación de la COVID-19, estimamos que se necesitarán 20.000 médicos y más de 30.000 profesionales de enfermería para gestionar las necesidades de las UCI de solamente la mitad de los países de América Latina y el Caribe.

Nuestros trabajadores de salud también enfrentan otro desafío: los insumos que necesitan para salvar vidas, como el oxígeno, son cada vez más escasos.

Un paciente con COVID-19 puede necesitar hasta 300.000 litros de oxígeno durante una estadía hospitalaria de 20 días. Los pacientes bajo cuidado crítico a menudo necesitan el doble de esa cantidad.

Por lo tanto, no es de extrañar que el aumento del número de hospitalizaciones en toda la Región esté causando un desafío sin precedentes en cuanto al suministro de oxígeno.

Muchos países y gobiernos locales han tenido que desarrollar capacidades técnicas en poco tiempo y encontrar soluciones urgentes para suministrar oxígeno a los pacientes.

La OPS se ha centrado en mapear los insumos de oxígeno de toda la Región para determinar dónde se necesita ayuda con más urgencia, y ha creado un grupo técnico que aporta su experiencia para ayudar a los países a hacer las inversiones necesarias.

Para cubrir las brechas más urgentes, la OPS donó más de 7.000 oxímetros de pulso y casi 2.000 concentradores de oxígeno que ayudarán a los trabajadores de salud a determinar cuándo un paciente necesita oxígeno y para garantizar que tengan los suministros necesarios para ayudarles a recuperarse.

Estamos trabajando codo a codo con los ministerios de salud, sobre todo en lugares duramente afectados como Bolivia y Antigua y Barbuda, para ayudar a los países a rediseñar sus modelos de atención y actualizar sus directrices clínicas a fin de optimizar los recursos disponibles y asegurar que más pacientes reciban el oxígeno que necesitan.

También estamos ayudando a los países a ampliar de forma segura su producción de oxígeno y a invertir en actualizar su equipamiento, en mantenimiento y en los recursos humanos necesarios para que haya oxígeno disponible en todas partes y en todo momento.

A lo largo de esta pandemia hemos visto lo que sucede cuando los países no dan prioridad a sus sistemas de salud.

Ya sea por escasez de equipo de protección personal, de camas de UCI, de oxígeno o de trabajadores de salud, los países se han visto obligados a actuar rápidamente para compensar las consecuencias de años de inversión insuficiente.

Y, si bien los países han ampliado drásticamente su capacidad de atención de salud en cuestión de unos pocos meses, nuestros trabajadores de salud siguen cargando con la presión de esta pandemia.

Aunque los datos son limitados, sabemos que al menos 1,8 millones de trabajadores de salud han contraído la COVID-19 en la Región desde el comienzo de la pandemia. Esta cifra representa 12% del personal de salud total, estimado en 15 millones. Más de 9.000 trabajadores de salud han muerto a causa del virus, la mayoría mujeres y enfermeras.

Por eso, para conmemorar el Día Internacional de la Enfermería, que se celebra hoy, honremos el trabajo, el sacrificio y las contribuciones del personal de enfermería de toda la Región, que están ayudando a salvar la vida de los pacientes con COVID-19.

Los informes procedentes de 18 países de América Latina y el Caribe muestran que alrededor de 1,5 millones de trabajadores de salud están totalmente vacunados contra la COVID-19, puesto que recibieron ambas dosis. Instamos a los países a aprovechar al máximo las dosis limitadas priorizando la protección de los trabajadores de salud, incluidos los 8,4 millones de enfermeras y enfermeros que trabajan en la Región.

Y por último, para mejorar nuestra respuesta a la COVID-19 y recuperarnos de esta pandemia más fuertes que antes, invirtamos en el personal de enfermería y asegurémonos de que dispongan de las herramientas, la formación y los recursos que necesitan para hacer su trabajo de forma segura.